

ACABADOS LOS PROYECTOS DE LA FAO CORRESPONDIENTES AL MECANISMO PARA PRODUCTOS ALIMENTICIOS DE LA UE, SU EFECTO PERSISTE



EN PRO DE personas que se han visto arrastradas a la pobreza por la crisis de precios de los alimentos de 2007-08

CON EL OBJETO DE pasar de la ayuda de emergencia al desarrollo a más largo plazo

EN COLABORACIÓN CON el FIDA y el PMA

GRACIAS A la Unión Europea



Bangladesh llevaba desde los años noventa registrando un apreciable progreso económico, pero, con la irrupción en 2007 de la gran crisis de precios de los alimentos, otros 7,5 millones de bengalíes se vieron arrastrados a la pobreza. Se repitió el mismo panorama en países en desarrollo de todo el mundo donde el acusado aumento de los precios de los productos básicos en 2007-08 arrastró a situaciones de crisis a un número cada vez mayor de los sectores más vulnerables de la población mundial.

La crisis avanzó con tal rapidez y resultó tan devastadora que ninguna organización de desarrollo podía hacer frente al problema por cuenta propia. La Unión Europea (UE) intervino con diligencia estableciendo el Mecanismo para productos alimenticios de la UE, al que asignó 1 000 millones de euros para ayudar a los países a hacer frente a los problemas inmediatos derivados del alto precio de los alimentos. La iniciativa duró tres años. A su término, en 2012, gracias a la ayuda de emergencia, se había ayudado a superar la crisis a decenas de millones de personas que se encontraban entre las más vulnerables del mundo. A la vez, la FAO había elaborado proyectos que les ofrecían formación y los materiales necesarios para resistir mejor a futuras crisis.

La coincidencia de la gran crisis de los precios de los alimentos

con la recesión económica mundial arrastró en 2007-08 a millones de personas pobres de todo el planeta a un nivel de pobreza más pronunciado y tuvo un efecto paralelo en la seguridad alimentaria mundial. La Unión Europea (UE) actuó con rapidez creando el Mecanismo para productos alimenticios de la UE, al cual se asignó una cifra histórica de 1 000 millones de euros para prestar apoyo a los más necesitados. La UE canalizó los fondos por conducto de organizaciones internacionales, ONG y organismos de los países miembros, que a continuación prepararon y pusieron en práctica proyectos a corto plazo con el objeto de salvar la distancia entre las necesidades de emergencia de los países y sus objetivos de desarrollo. La FAO, que recibió la cuarta parte de los fondos, hizo uso de evaluaciones para dirigir asistencia a unos 15 millones de personas de África, Asia y América Latina. Cuando los ciclos de los proyectos terminaron a principios de 2012, la FAO pudo aportar pruebas tangibles de que la inversión en agricultura y nutrición había tenido repercusión inmediata en los problemas agudos de los países, a la vez que había contribuido a mejorar la capacidad de recuperación de las poblaciones vulnerables. Esta constatación tiene repercusiones a largo plazo para la reducción de la pobreza y el aumento de la seguridad alimentaria mundial.

La Unión Europea intervino con diligencia y estableció el Mecanismo para productos alimenticios para ayudar a los países a hacer frente a los problemas derivados del alto precio de los alimentos.



La FAO realizó 31 proyectos en 28 países que proporcionaron un beneficio directo a 15 millones de personas.

LAS EVALUACIONES PERMITIERON MEJORAR LA ORIENTACIÓN DE LOS PROYECTOS

La FAO, principal receptor de fondos del Mecanismo para productos alimenticios, destinó su asignación de 238 millones de euros (320 millones de USD) a 31 proyectos ejecutados en 28 países que reportaron beneficios directos a 15 millones de agricultores, pescadores y ganaderos de África, Asia y América Latina. Al comienzo de la iniciativa, la FAO se coordinó con sus asociados de las Naciones Unidas, en particular con sus organismos hermanos, el PMA y el FIDA, para llevar a cabo misiones de evaluación con el objeto de determinar las necesidades y limitaciones de cada país. Gracias a los resultados obtenidos, la FAO pudo orientar con precisión sus proyectos y prestar apoyo y capacitación en ámbitos que iban de la mejora de la producción agrícola o métodos de captación de aguas a la introducción de nuevas variedades de cultivos, la creación de empresas privadas de semillas y la forja de vínculos entre los agricultores y los mercados.

Además de la capacitación, los proyectos también aportaron insumos básicos como semillas y fertilizantes, maquinaria agrícola y equipo de riego, junto con rumiantes de tamaño grande y pequeño, aves de corral y piensos y equipos de pesca. Por ejemplo, en el marco de los proyectos de la FAO se supervisó la vacunación de más de 44,6 millones de cabezas de ganado. Al reconocer la

importancia de combinar el suministro de insumos con formación específica sobre la mejor manera de usarlos o aplicarlos, la FAO ha contribuido a que los beneficiarios estén en situación de seguir mejorando su vida, salvando con ello la distancia entre el socorro de urgencia y el desarrollo a medio y a largo plazo.

En Bangladesh la FAO, en colaboración con el Gobierno, determinó las necesidades actuales y futuras y elaboró un proyecto que ayudó a 80 000 hogares de agricultores y pescadores de la región sudoccidental del país. Esta zona se había visto especialmente afectada, pues se estaba recuperando de los daños por inundación causados por dos ciclones consecutivos, Sidr en 2007 y Aila en 2009. El proyecto aportó a los agricultores insumos y maquinaria, ganado y piensos, así como material para construir cobertizos para los animales. También aportó a los pescadores material de repoblación y equipo para facilitar la acuicultura y la pesca en aguas libres, todo lo cual se introdujo mediante escuelas de campo para productores establecidas por la FAO. En reconocimiento de la contribución de este proyecto a la mejora de la producción y a la capacidad de recuperación de los productores, el Gobierno se está planteando mantener el proyecto y ampliar la estrategia.

Asimismo, la FAO estableció en Filipinas escuelas de campo para agricultores a fin de introducir

sistemas de riego en pequeña escala. Entretanto, el proyecto del Mecanismo para productos alimenticios ejecutado por la FAO en Zimbabwe aportó 26 000 toneladas de semillas de sorgo y maíz, así como fertilizante adecuado, con lo cual aumentó considerablemente el rendimiento en 176 000 hogares agrícolas. En el Níger, donde la crisis alimentaria se vio agravada por una sequía que devastó las cosechas, fue prioritario reducir la malnutrición de 72 000 familias de campesinos que sumaban unas 500 000 personas, para lo cual se aumentó su producción agrícola.

La FAO no solo fue capaz de organizar estos proyectos con rapidez y con destinatarios muy concretos, sino que también pudo adaptarse a los imprevistos. El plan original del proyecto en el Pakistán consistía en suministrar a 100 000 agricultores semillas de trigo y hortalizas y fertilizantes, pero, cuando el país se vio arrasado por fuertes inundaciones monzónicas, la FAO amplió el proyecto para ayudar a los habitantes de las zonas inundadas sin dejar de facilitar a los agricultores la ayuda prometida.

La FAO estableció equipos sobre el terreno para supervisar las operaciones de sus 31 proyectos, cuya tasa de ejecución fue del 99 %. Los proyectos han terminado, pero su contribución no. Casi todos los países beneficiados se han comprometido a aprovechar lo conseguido por los proyectos del Mecanismo para productos alimenticios de la UE.